

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 54

por Douglas L. Crook

Hebreos 13:5-6

⁵Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

⁶de manera que podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

La avaricia, o codicia, es el amor al dinero y a las posesiones materiales que este puede comprar. Este amor al dinero lleva a toda clase de pecados.

1 Timoteo 6:10

¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Muchos de los creyentes hebreos a quienes se dirige esta carta sufrieron considerables pérdidas económicas y sociales por su fe en Jesucristo, viviendo en una comunidad judía. Es probable que algunos hayan sentido la tentación de recuperar esa riqueza perdida, a costa de comprometer su testimonio y fe en Jesús.

Tener o ganar riquezas materiales no es pecado. Lo que sí lo es amarlas, confiar en ellas para sentirnos seguros, y buscar en ellas esperanza y

felicidad.

1 Timoteo 6:17

¹⁷A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

Lucas 12:15

¹⁵Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Salmo 62:10

¹⁰No confiéis en la violencia, Ni en la rapiña; no os envanezcáis; Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Amar las riquezas materiales es una señal de falta de fe en Dios y de idolatría, pues implica vivir por la riqueza en lugar de por la fe.

Job 31:24-25

²⁴Si puse en el oro mi esperanza, Y dije al oro: Mi confianza eres tú;

²⁵Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen, Y de que mi mano hallase mucho;

Job 31:28

²⁸Esto también sería maldad juzgada; Porque habría negado al Dios soberano.

Ser rico o mejorar nuestra situación económica no es pecado. De hecho, es una cualidad piadosa ser trabajador y diligente, y disfrutar de los frutos de nuestro esfuerzo. Recordemos que Dios recompensó la fe de Job con el doble de riqueza material que poseía antes. El verdadero pecado es la codicia, que consiste en buscar nuestra alegría, paz y felicidad en

la riqueza, y estar insatisfechos con nuestras circunstancias actuales.

El problema de buscar la felicidad y la satisfacción en las posesiones materiales es que el deseo de más nunca se satisface con lo que se logra. Tener aquello que una vez se anheló fuera de la voluntad de Dios nunca llena el vacío que se esperaba.

Eclesiastés 5:10

¹⁰El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

Proverbios 27:20

²⁰El Seol y el Abadón nunca se sacian; Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

La única forma de experimentar gozo, paz y satisfacción genuina y duradera es aceptar y abrazar la voluntad de Dios para nuestras vidas. Este contentamiento trasciende la simple satisfacción con nuestra situación económica; consiste de una aceptación profunda de todo lo que nos toca vivir, incluyendo los dones y la posición que Dios nos ha asignado dentro del cuerpo de Cristo.

El descontento ha destrozado innumerables vidas, relaciones e incluso congregaciones enteras. Por lo tanto, debemos aprender a aceptar y estar contentos con lo que Dios ha planeado para nuestras vidas.

1 Timoteo 6:6-8

⁶Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

⁷porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

Contentamiento:

El contentamiento se define con estar satisfecho de comprender la naturaleza de Dios, Sus obras en nuestras vidas y los planes que Él tiene para nosotros. Ser caracterizados por el contentamiento implica abrazar estas verdades y encontrar paz y satisfacción en ellas.

Juan MacArthur explicó que el contentamiento se logra al recordar ciertas verdades claves.

La bondad de Dios

La omnisciencia de Dios

Nuestra indignidad

La soberanía de Dios

Las riquezas eternas

Nuestra comunión con Dios

Exploremos estas verdades y cómo nos llevan al contentamiento.

La bondad de Dios:

Filipenses 4:8-9

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Al meditar en la bondad de Dios que nos hizo sus hijos, enfocamos nuestra mente en la abundancia de bendiciones que hemos recibido por Su gracia, en lugar de en lo que pensamos que nos falta o no

tenemos. Esta meditación cultivará la gratitud en lugar de la codicia.

Salmo 100:4-5

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre.

⁵Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.

La omnisciencia de Dios:

Lucas 12:30

³⁰Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

Nuestro Padre celestial sabe perfectamente lo que necesitamos y cuándo lo necesitamos para alcanzar lo mejor de Dios para esta vida y la eternidad. Si de verdad creemos que Dios es Dios y que nuestro Padre es amoroso, podemos comprender que Él ya ha provisto lo que necesitamos hoy.

Nuestra indignidad:

Romanos 3:23

²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Isaías 64:6

⁶Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Cuando empezamos a codiciar cosas fuera de la voluntad de Dios y creemos merecerlas por nuestra fidelidad, debemos recordar que lo único que merecíamos era la justa ira de Dios. En lugar de eso, nos dio gracia y vida eterna. No debemos ser

arrogantes ni exigir más de lo que ya hemos recibido por la gracia de Dios.

La soberanía de Dios:

1 Samuel 2:7

⁷Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece.

En Su infinita sabiduría, Dios hace lo que hace, y es inútil para nosotros discutir con Él. Él soberanamente ordena nuestra porción en la vida. Codiciar algo fuera de la voluntad de Dios es como pelear contra el Soberano, lo cual es una lucha perdida contra el Todopoderoso.

Aceptemos con gusto lo que Dios ha dispuesto para nuestras vidas.

Recuerda las verdaderas riquezas eternas:

Mateo 6:19-20

¹⁹No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

²⁰sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

Hagamos tesoros en el cielo por hacer la voluntad del Señor durante esta vida. Al sufrir con Cristo identificándonos con Él y Sus caminos, se nos promete como añadidura coronas o gloria en el cielo. Las riquezas de esta vida son corruptibles y algún día pasarán. Las riquezas eternas son para siempre.

Colosenses 3:1-2

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

²Poned la mira en las cosas de arriba, no en

las de la tierra.

Comunión con Dios:

¡Mi Dios, mi Salvador y el Espíritu Santo jamás me dejarán ni me abandonarán! No hay nada más valioso que saber que el Dios que creó todo de la nada está siempre velando por mi bienestar eterno.

Romanos 8:31

³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Nuestra alegría se encuentra en estar contentos con caminar juntos con Cristo en santa y eterna comunión.

Salmo 16:5-11

⁵Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.

⁶Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

⁷Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia.

⁸A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

⁹Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente;

¹⁰Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

¹¹Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre.

Un hombre llamado Asaf estaba descontento al ver a su alrededor la riqueza, la prosperidad y la felicidad de los impíos que lo rodeaban mientras que aquellos que temían al Señor sufrían y enfrentaban dificultades.

Salmo 73:21-28

²¹Se llenó de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas.

²²Tan torpe era yo, que no entendía; Era como una bestia delante de ti.

²³Con todo, yo siempre estuve contigo; Me tomaste de la mano derecha.

²⁴Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria.

²⁵¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

²⁶Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

²⁷Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

²⁸Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.

Que nuestra conducta siempre sea sin avaricia, contentándonos con la voluntad de Dios.

Hebreos 13:7-9

⁷Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

⁸Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

⁹No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

Este pasaje nos exhorta a mantenernos firmes

en la doctrina del evangelio de la gracia, tal como fue enseñada por maestros y pastores fieles y dedicados. También nos advierte contra la tentación de volver a caer en la legalidad de la ley.

1 Juan 1:1-4

¹Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

⁴Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido

Judas 1:3-4

³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

⁴Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Uno de los mayores peligros que enfrenta la Iglesia hoy en día es la modernización del evangelio. Una señal clara de falsa doctrina es que surge

después de la enseñanza de Pablo y los demás apóstoles.

Jesús y Su mensaje a la Iglesia siguen siendo inmutables a lo largo del tiempo, sin importar la época. Ni Jesús ni la sana doctrina requieren actualizaciones para adaptarse a las tendencias cambiantes. Si usted es uno de los muchos cristianos que se emocionan constantemente con las últimas modas en adoración, doctrina o frases populares, carece de una base sólida en la gracia de Dios.

Si usted adopta y repite a la ligera la última frase de moda entre creyentes o sigue ciegamente el último programa para el crecimiento espiritual sin examinar críticamente si fueron enseñados por el apóstol Pablo u otros hombres y mujeres fieles de fe en el pasado, entonces es crédulo y carece de una base sólida en la gracia.

No acepte una enseñanza como verdadera solo por el carisma de quien la presenta. Tampoco la acepte solo porque suene bien, emocionante o atractiva. Cada doctrina y forma de adoración debe ser examinada a la luz del evangelio de Pablo.

1 Tesalonicenses 5:21

²¹Examinadlo todo; retened lo bueno.

1 Juan 4:1

¹Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Romanos 16:24-27

²⁴La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

²⁵Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la

revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,

²⁷al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Debemos recordar y honrar a los maestros y pastores del pasado y presente que han enseñado y siguen enseñando el evangelio de Pablo. Estos individuos ejemplares han demostrado el poder transformador del evangelio en sus propias vidas, dándoles gozo, paz y esperanza. Siguiendo su fe, que cultivó en ellos un carácter piadoso, debemos imitar su devoción a la doctrina que enseñaron la cual señala a Jesús.

1 Corintios 11:1-2

¹Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

²Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

En la Iglesia primitiva, falsos maestros empezaron a mezclar la enseñanza de la gracia con la de la ley.

Hay muchas formas de legalidad, y muchas de ellas están ligadas a lo que comemos y bebemos. Cualquier enseñanza que afirme que la comida o la bebida en sí pueden elevar o disminuir nuestro nivel espiritual es falsa.

1 Corintios 8:8-9

⁸Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni

porque no comamos, seremos menos.

⁹Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

La espiritualidad, sin embargo, guiará todas nuestras acciones. Podemos evitar ciertos alimentos o bebidas por ser dañinos para nuestra salud, que es el templo de Dios, o porque podrían hacer que un hermano se tropiece en su fe. En cuanto al alcohol, nos abstendremos para evitar caer en el pecado de la embriaguez.

Comer, beber, o abstenerse de ambas cosas, no nos hace más espirituales ni más piadosos. De hecho, estas acciones no pueden salvarnos ni mantenernos salvos.

Romanos 14:17-18

¹⁷porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

¹⁸Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

No nos dejemos llevar por cualquier doctrina nueva que aparezca, sino que nos mantengamos firmes en el mensaje de la gracia de Dios, que fue transmitido primero a los apóstoles para nuestro beneficio y la gloria de Dios y luego por pastores y obreros fieles. Ellos nos transmitieron la misma sana doctrina que enseñó el apóstol Pablo.

Efesios 4:11-16

¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Pablo advirtió a Timoteo sobre el peligro de la apostasía, donde muchos se apartarán de la verdad y abrazarán fábulas.

2 Timoteo 4:1-5

¹Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

²que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

⁵Pero tú sé sobrio en todo, soporta las

aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

No nos dejemos engañar por enseñanzas falsas, sino que nos mantengamos firmes en todo el consejo de Dios.

Concluyamos esta lección leyendo la exhortación de Pablo a los ancianos de Efeso.

Hechos 20:17-32

¹⁷Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

²²Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos

vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³²Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.